

¿Imagen borrosa?

CCTV es un hecho para la vida de los británicos – la nación más observada del planeta – pero **Gavin Greenwood** explica porqué en las demás calles del mundo la vigilancia aún se encuentra con gran resistencia.

El circuito cerrado de televisión (CCTV) se desarrolló hace mucho tiempo a partir de un dispositivo costoso dentro de una pieza estándar de equipos de seguridad. Las cámaras de CCTV son un componente ubicuo del paisaje urbano y los centros comerciales, en gran parte ignoradas por la mayoría de los transeúntes pero notadas con recelo por unos pocos. Posee dos funciones diferentes, que reflejan sus orígenes, utilidad y limitaciones. La primera puede describirse como controlante y la otra como defensiva. Estas funciones se superponen en muchas áreas, pero las distinciones permiten un examen por separado. El uso de imágenes de televisión en vivo como herramienta de vigilancia para intereses comerciales privados u organismos públicos comenzó a mediados de la década de 1950, por parte de la policía británica que veía su potencial para ayudar a controlar la circulación del tráfico y luego para monitorear grandes multitudes. En los Estados Unidos de América, sin embargo, los sistemas de CCTV fueron inicialmente adoptados por

comerciantes minoristas que buscaban proteger sus stocks de ladrones y del robo externo. Una combinación de altos costos de equipamiento, falta de interés político e indiferencia pública respecto del uso de CCTV más allá de un centinela que todo lo ve, inicialmente limitó el despliegue de cámaras para monitorear lugares de tráfico, industriales y de transporte. Inglaterra fue el primer país en el mundo en introducir sistemas públicos de CCTV, con aproximadamente mil sistemas instalados a mediados de la década de 1980, muchos de ellos instalados como parte de una respuesta antiterrorista a los ataques de la agrupación terrorista IRA. El súbito aumento de miles a millones de sistemas en

Inglaterra – y por extensión en muchos otros países – está generalmente vinculado al caso de James Bulger; un niño de dos años secuestrado en un centro comercial en el noroeste de Inglaterra y posteriormente asesinado por dos jóvenes de diez años en febrero de 1993.

La imagen de tres niños capturada por el sistema de CCTV del centro comercial, con James Bulger sosteniendo la mano de uno de sus asesinos, ayudó a identificar a los perpetradores y sirvió para crear una demanda pública inmediata por tales sistemas para su incorporación en todo el país. El gobierno respondió a esta protesta pública poniendo a disposición grandes sumas de dinero para sistemas de CCTV. El financiamiento se logró por medio de una competitiva licitación, una forma de comercialización de la seguridad que alimentó aún más la demanda por la cobertura de CCTV sobre la base de conveniencia política más que un análisis racional de la necesidad y objetivos.



Este factor es considerado el motivo más importante por el cual Inglaterra, en el año 2007, tenía más de cuatro millones de sistemas de CCTV en todo el país y es objeto de estudio por parte de otros países como un laboratorio de vigilancia de facto. Luego del 11/09, el nivel de uso de CCTV en Norteamérica aumentó significativamente. Miles de millones de dólares en gastos de seguridad nacional provocaron que sistemas de CCTV fueran instalados en casi todas las comunidades del país. Otras naciones, como China -donde la transición de una economía comunista centralizada a un modelo más orientado en el mercado condujo a un creciente número de protestas y enfrentamientos- también han adoptado de buena gana los sistemas de CCTV. Aproximadamente 80.000 de dichas protestas que exigen intervención policial fueron registradas en China en el año 2006, y probablemente este número aumente luego de la decisión del partido comunista de marzo de 2007 de otorgar títulos privados sobre la propiedad. La mayoría de los países europeos no tienen la estructura legal y política de Inglaterra y tampoco tienen sucesos trágicos como en América que propulse la demanda por mayor cobertura de CCTV. Muchos países continúan resistiéndose a la adopción en gran escala de tales sistemas de vigilancia – notablemente Noruega y Dinamarca, donde los sistemas de control en la calle son casi inexistentes. Otra complicación es si la legislación sobre derechos humanos de la Unión Europea en efecto permite el monitoreo masivo a través de sistemas en la calle. Este “derecho” aún debe pasar la prueba de una exhaustiva sentencia legal de la UE, pero existen muchas dudas respecto de si la legislación y el uso generalizado de CCTV puedan ser compatibles.

¿Pero funciona?

La función de los sistemas de CCTV como arma importante contra el crimen, terrorismo y conductas antisociales parece evidente. En el

caso de Inglaterra, la escala vertical de la red de CCTV y los diversos roles asignados a diferentes sistemas indica una confianza generalizada en imágenes grabadas o en vivo para impedir o detectar delitos y maximizar la tecnología a fin de asegurar las comunidades. En algunos contextos sumamente específicos, los sistemas de CCTV son claramente una herramienta de seguridad útil y exitosa. En manos de la policía profesional o personal de compañías de seguridad privada, los sistemas de vigilancia pueden brindar información en tiempo real que permite focalizar los esfuerzos en la detección, prevención o grabación de criminales o terroristas. Asimismo, el uso de CCTV por parte del sector comercial y privado para la protección de la propiedad, bienes o personal es pragmático y está condicionado por los costos y otros frenos y contrapesos. La función y utilidad de los sistemas públicos de CCTV más allá del control de tráfico y congestión, sin embargo, es más discutible puesto que su aporte a la seguridad y protección son mucho más difíciles de cuantificar. Se estima que existe una cámara de CCTV por cada 14 ciudadanos británicos. En el transcurso del día la imagen de una persona caminando a través del centro de Londres podría ser capturada hasta 300 veces en cámaras de CCTV o sistemas similares (ver “Smile! You're on CCTV” [¡Sonría! Lo estamos filmando”], G4S International, junio de 2005). La gran mayoría de tales sistemas no son monitoreados – y un número significativo habría fracasado en grabar el hipotético avance del peatón debido a su carácter inoperable o defectuoso. Según informes de la policía se estima que el 80 por ciento de las pruebas de CCTV son improcedentes en tribunales, principalmente debido a fallas relacionadas con documentación y técnicas de grabación pobre o incorrecta. Asimismo, cualquier error en el cumplimiento de los requisitos de la legislación sobre protección de datos podría llevar a que el uso de

imágenes de CCTV sea declarado improcedente, como podría hacerlo desafíos legales que citan leyes sobre derechos humanos.

La utilidad del CCTV en medio de un marco legal tan complejo, por lo tanto, limita en gran medida al sistema para monitorear acontecimientos a fin de alertar a la policía o personal de seguridad privada sobre un incidente. Mientras ello podría funcionar en un contexto minorista o de vigilancia, donde el personal puede tomar las medidas correspondientes rápidamente, es mucho más problemática en un entorno de intensa vigilancia pública.

Muchos sistemas en la calle pueden recoger una variedad de incidentes que no pueden conservar como pruebas y tampoco alertar a la policía u otros oficiales a tiempo para que puedan intervenir. Su función principal en tales casos raramente va más allá de servir de foto instantánea de un acontecimiento que, a parte de casos de terrorismo o delitos complejos y poco frecuentes que suponen recursos de detección masivos, agregan poco al manejo de un incidente más que una llamada telefónica de un miembro del público.

Los sistemas de CCTV también han sido incapaces de demostrar que su presencia en la calle ha prevenido o detectado delitos en una escala proporcional con las grandes sumas de dinero invertidas en los sistemas. En el mejor de los casos, existen algunas pruebas de que la incorporación de cámaras ha desplazado en lugar de prevenir delitos.

Mientras que tal resultado desde una perspectiva comercial privada – un centro comercial o complejo de oficinas – podría ser considerado valioso, en particular puesto que dichos sistemas ayudan a reducir la mano de obra, desde una perspectiva nacional dicho resultado ofrece menos que un beneficio sobre las inversiones.

Este punto de vista escéptico es compartido por aquellas personas que aconsejan al Ministerio del Interior de Inglaterra. Un informe encargado por el Ministerio del Interior y publicado en febrero de

2005 concluyó lo siguiente: "La investigación sobre la eficiencia de los sistemas de CCTV ha tenido resultados confusos. Existen muchos estudios que muestran éxitos, pero también muchos que destacan fracasos".

Estudios oficiales también consideran que la principal función pública de los sistemas de CCTV es reducir el temor al crimen ofreciendo garantías al público de la preocupación del estado por su seguridad. La capacidad de los sistemas de CCTV de satisfacer estos criterios es, en la naturaleza de muchos sistemas de seguridad, limitada y disminuirá en relación directa conforme decaiga el interés del público. Mientras las cámaras de vigilancia se mezclan con el paisaje urbano en tanto el miedo al crimen no disminuya, cualquier vinculación positiva entre tecnología y emoción se desvanece.

Nueva tecnología

La tecnología para producir una nueva generación de sistemas de CCTV "inteligentes" que ofrezcan una respuesta a la seguridad más activa ya existe y ha sido desplegada en áreas piloto. A nivel público ello principalmente implica unir la voz a la cámara, permitir a operadores remotos advertir a personas o grupos que sus actos están siendo observados. Dichos sistemas ganan la atención de los medios y podrán tener un impacto limitado por un tiempo limitado.

No obstante, los desarrollos más significativos son más discretos e involucran capacidades cada vez mayores de reconocimiento e interoperabilidad de los sistemas de CCTV así como fortalecimiento de su función de recolección de pruebas. Nuevas cámaras de mega píxeles, por ejemplo, ofrecen una mejora de diez veces en imágenes de video grabadas.

Sin embargo, es posible que los avances técnicos prueben llevar la ventaja a la capacidad de la legislación para evaluar y moderar cómo podría permitirse la vigilancia remota antes de que amenace su propio fundamento. Mientras probablemente no surjan graves

preocupaciones sobre el uso de sistemas de CCTV en el rol de protección - tal como monitorear propiedades y otros bienes - la extensión excesiva de vigilancia pública podría disparar una reacción política en contra.

En el caso de Europa, esto podría provenir de la Unión Europea, mientras que en los Estados Unidos de América la reacción popular al alcance de la autoridad gubernamental federal podría ser testigo de un cese similar en la vigilancia remota. ■

Pros y contras del CCTV

Los puntos de vista contradictorios sobre el uso de sistemas del CCTV en Inglaterra recibieron publicidad generalizada en marzo de 2007. Al expresar serias dudas sobre la prudencia de monitorear el movimiento y comportamiento humano en la medida en que actualmente se hace, la Real Academia de Ingeniería [Royal Academy of Engineering] emitió un informe (25 de marzo) sosteniendo que, en lugar de proteger a la población, podría poner las vidas en riesgo.

Convocó a un cese en la proliferación de cámaras del CCTV en Inglaterra, indicando que ya existen 4,2 millones - una por cada 14 personas - que representa un quinto del número total de cámaras del CCTV en todo el mundo.

El Profesor Nigel Gilbert, uno de los autores del informe, dijo que el número de cámaras del CCTV en Inglaterra es tan grande que la instalación de más cámaras debería detenerse hasta que se pruebe su necesidad. El londinense promedio puede ser monitoreado hasta 300 veces por día.

La mayor preocupación del informe era que la información proveniente de dichos sistemas, así como de tarjetas de crédito o de compra y otros métodos de recolección de datos, caiga en manos de criminales y terroristas.

Un día después, los periódicos británicos informaron que se podría esperar una mejora significativa de la red del CCTV del país. Esto ocurre después de un estudio de 18 meses llevado a cabo por el Ministerio del Interior y la Asociación de Jefes de Policía (ACPO). Se ordenó después de los bombardeos en Londres del 7 de julio de 2005.

Sus recomendaciones pronto se publicarán y se espera que exijan nuevas leyes que requieran que las imágenes capturadas en las cámaras sean lo suficientemente buenas para investigaciones policiales - en particular en la lucha contra el terrorismo.

En otros lugares de Europa, parece inevitable que la presencia de circuitos de vigilancia cerrados continúe en aumento.

En la capital de Dinamarca, por ejemplo, el Consejo de Copenhague adjudicó un contrato a los Sistemas de Seguridad de G4S en marzo de este año para brindar vigilancia de seguridad en lugares que empleen 60.000 trabajadores. G4S ganó el contrato de dos años compitiendo con otras 16 compañías y es la empresa más grande de su tipo que haya sido adjudicada en Dinamarca. Existe opción para una prórroga de otros tres años.